

### *Calabuch*

(Luis García Berlanga, 1956)

Largometraje de ficción

Cansado de que sus conocimientos sobre física nuclear se apliquen con fines militares, el sabio profesor George Hamilton huye de su país y se refugia en Calabuch, un pueblecito de la costa mediterránea donde encuentra su paraíso particular. Tras ocuparse en variadas tareas y en convivir con los vecinos, que con toda naturalidad lo incorporan a su pequeño universo local, el científico acaba encontrando la forma óptima de aplicar sus conocimientos con un objetivo tan pacífico como lúdico. Consiste en ayudarlos a fabricar el cohete con el que deben competir con el pueblo vecino en el concurso pirotécnico que se celebra durante las fiestas locales. Naturalmente, Calabuch acabará ganando la competición, pero con ello Hamilton adquiere una popularidad que lo llevará a las portadas de la prensa local y a ser identificado por los agentes de su país, que logran obligarlo a regresar. Como había sucedido con *Novio a la vista* (1953) filmada tres años antes, Luis García Berlanga vuelve a partir de una idea ajena para poner en pie el proyecto de esta nueva película. En concreto, son las productoras Águila Films y Films Constellazione las que se lo ofrecen a Berlanga, tras el prestigio adquirido por el joven director con el éxito de *Bienvenido, mister Marshall*. El objetivo es ponerlo al frente de una coproducción hispano-italiana sustentada en un reparto internacional que reúna a diversos actores de renombre, los italianos Valentina Cortese y Franco Fabrizi; el veterano actor estadounidense Edmund Gwenn, para el papel protagonista, y un buen número de actores de reparto españoles, la mayoría habituales en el cine del director, como José Isbert, Manuel Alexandre, Juan Calvo, José Luis Ozores o Félix Fernández. El guion original es ideado por Leonardo Martín, con quien Berlanga había coincidido durante sus años de estudios en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (I.I.E.C.), y en la redacción de su versión definitiva contribuye Florentino Soria. Sin embargo, el cineasta no recibe el texto con demasiado entusiasmo, por considerarlo en exceso sentimental, y solicita la colaboración de Ennio Flaiano con la esperanza de que pudiera moderar ese sesgo en el tratamiento definitivo. El propio Berlanga reconocería después que, con la nueva versión, se acentuó el carácter amable y dulce del relato; un dato que quizá tal vez podría explicar por qué la película no se encuentra entre las más apreciadas de sus creaciones, como el mismo director se encargó de comentar en diversas ocasiones. Al igual que en *Bienveni-*

*do, mister Marshall*, el marco geográfico del relato vuelve a situarse en un pueblo español, aunque en esta ocasión queda ubicado en la costa mediterránea. Por otra parte, frente al atraso de Villar del Río, el pueblecito castellano que en *Bienvenido, mister Marshall* esperaba ilusionado la llegada de los americanos, Calabuch es mostrado como una suerte de paraíso donde cada uno de sus habitantes vive sus diferentes historias y quehaceres disfrutando de una vida sencilla, pero de envidiable armonía y felicidad. En el contexto bucólico de esa Arcadia marina sobresalen como figuras destacadas los poderes fácticos de la comunidad: la maestra, el cura, el cabo de la Guardia Civil, el farero, el contrabandista, etcétera; un conjunto de tipos que, en su función de personaje coral, es tratado por Berlanga con insólita amabilidad, lejos como está todavía del enfoque corrosivo que caracterizará a sus personajes en la siguiente década, cuando inicie su colaboración con el guionista Rafael Azcona. Algunos estudiosos han visto en ese tono bucólico el rasgo que inhabilita el film como referente simbólico de la España del momento, invadida por la miseria y el subdesarrollo estructurales que marcaban la época. Para ellos, el retrato que Berlanga ofrece de la pequeña localidad costera tiene poco de verosímil, y refleja escasamente la dureza real de las condiciones de vida que debía soportar buena parte de los españoles durante aquellos años cincuenta. No obstante, es necesario no perder de vista que, en el nivel significativo de la película, su tono narrativo, muy próximo a la fábula, la dota de momentos cargados de valor alegórico, por su referencia implícita a la España coetánea. Por ejemplo, entre un paisanaje que entremezcla toreros de feria, contrabandistas graciosos, guardias civiles bonachones y fareros, aparece el pintor que con calma y laxitud va escribiendo el nombre de Esperanza sobre el borde de una barca. Con este nombre, que en el imaginario espectral adquiere resonancias alegóricas, el cineasta parece apuntar al deseo esperanzado de la sociedad española por el logro de un futuro mejor. Este y otros detalles emergen momentáneamente por los resquicios de la película, como la modesta corrida que, en la playa del pueblo, lleva a cabo el miserable torero itinerante que arrastra su maltrecho toro de feria en feria, o la procesión de Semana Santa con los jóvenes del pueblo caracterizados de romanos. En forma de alusiones puntuales, dichos detalles van retratando la penuria de la España de la época y parodiando la parafer-

nalía de sus ceremonias religiosas, al tiempo que ofrecen una imagen patética del país y del poder de la Iglesia. Y lo que es más significativo, vinculan estas secuencias de *Calabuch* con otras de situaciones semejantes que se dan en el resto del cine berlanguiano. Un cine de evidente *mediterraneismo* que, en el caso de *Calabuch*, se sirve de la pirotecnia como una de las imágenes definitorias de la cultura popular levantina y que, asociada a las actividades que George Hamilton desarrolla en el pueblo tras abandonar su trabajo de científico nuclear, funciona como un reactivo simbólico para desmitificar la guerra y el peligro atómico, trasladando al público la moraleja que toda fábula lleva consigo: en este caso concreto, el rechazo de cualquier actividad bélica y la defensa de la vida tranquila en armonía con la comunidad de la que cada ser humano forma parte. La película fue premiada por la Oficina Católica Internacional de Cine en el Festival de Venecia de 1956, además de obtener el

segundo premio a la mejor película del Sindicato Nacional del Espectáculo (S.N.E.) y varios galardones del Círculo de Escritores Cinematográficos (C.E.C.). Pese a la desfavorable opinión que el propio Berlanga tenía sobre *Calabuch*, el paso de los años ha venido confirmando que se trata de un título lleno de interés, tanto por su inteligente comicidad como por la extraordinaria eficacia y sabiduría que el director muestra en el retrato de personajes y costumbres.

**Antonia del Rey Reguillo**

#### **Fuentes**

- Borau, José Luis (1998). *Diccionario del cine español*. Madrid: Alianza.
- Sojo, Kepa (2009). *¡Americanos, os recibimos con alegría! Una aproximación a Bienvenido Mister Marshall*. Madrid: Notorious Ediciones.